



NAZARIO ELGUIN:

# Cateador de Caleu y Los Bronces

Un retrato de Nazario Elguin, pintado por Cosme San Martín, adorna el salón de los Presidentes de SONAMI.

LA VIDA Y OBRA DE ESTE PIONERO DE LA MINERÍA CHILENA ES MUY POCO CONOCIDA HASTA AHORA. SU PRIMER BIÓGRAFO, AMIGO, ADMIRADOR DEJÓ CONSIGNADO EN SUS CÉLEBRES LIBROS DE LA PLATA Y DEL COBRE ALGUNOS PASAJES DE SU VIDA, PERO, COMO SE SABE, DON BENJAMÍN FALLECIÓ PREMATURAMENTE Y NO ALCANZÓ A RESCATAR LA PARTE MÁS INTERESANTE DE ESTE HUMILDE PIRQUINERO DE CALEU.



Desde su infancia, junto a su padre y abuelo, Nazario se familiarizó con el uso de la “challa” y de la “cuña”, dos elementos indispensables en las labores extractivas de los pirquineros.

Por Gastón Fernández Montero

**E**l hogar del matrimonio Olguin-Leyva, de la aldea de Caleu, escondida al pie del cerro El Roble, pasada la localidad minera de Til-Til, en la antigua ruta al puerto de Valparaíso por la cuesta de La Dormida, el año 1815 se invadió de ternura y de esperanza con el nacimiento de un robusto varón que aseguraba la estirpe minera, que su padre Martín y su abuelo Fermín, exhibían orgullosamente en la comarca. La familia materna también recibió con regocijo la buena nueva que podía continuar la tradición agrícola-minera iniciada, ya casi un siglo, en 1724, por el capitán Salvador de Leyva, cuando recibió merced sobre potreros, lomas y serranías de la estancia de Caleu.

No eran tiempos fáciles los que se vivían en el país y en la localidad en esa época. El año anterior, con el desastre de Rancagua, se había iniciado la llamada "reconquista" bajo un ambiente de intranquilidad, sospechas y sobresaltos que, en todo caso, fueron menores que en la vecina capital del reino, por lo apartado y recóndito del lugar.

La niñez de Nazario, como fue bautizado en la antigua Capilla del lugar, transcurrió en forma apacible. Esta tranquilidad sólo se vio alterada por la llegada al poblado de soldados españoles que huyeron después de la batalla de Chacabuco por esas solitarias y ocultas serranías en busca de refugio y amparo.

Como era de esperar, el robusto muchacho acompañó desde niño a su padre y a su abuelo en la búsqueda de oro en los lavaderos de las quebradas cercanas y se familiarizó con el uso de la "challa" y de la "cuna", dos elementos indispensables en estas labores extractivas.

Más tarde, se interesó también en las minas de pozo, aprendiendo cada uno de los oficios relativos a la actividad, desde simple peón, "apir" y barretero.

Los mineros de Caleu habían ganado una justificada fama de hombres recios, expertos y trabajadores, aptos para asumir cualquier

función relacionada con la minería. Esta tradición se había ganado a raíz de la llegada a la localidad de dos experimentados y exitosos emprendedores mineros españoles: Miguel Allende y Francisco Astorga, que hacia finales del período colonial, habían obtenido concesiones mineras auríferas que explotaron con dedicación y esmero transformándose en respetables y poderosos pobladores de la aldea donde construyeron sus viviendas y organizaron sus labores extractivas, tanto en lavaderos como en minas, faenas que atrajeron al lugar a numerosos hombres de las comarcas aledañas de Til-Til, Llay-Llay, Catemu, incluso de la propia capital. Aun hoy existe la casa del primero de los nombrados, junto a la capilla actual que reemplazó a la primitiva, levantada hacia fines del siglo XVI.

Una de las cosas en que Nazario puso especial atención fue -entre otras cosas- en aprender a "muestrear" y sobre todo a "poruñar", proceso que consiste en moler una porción de mineral hasta transformarla en un fino polvo, parte del cual, se vacía con prolijidad en un cacho de vacuno partido por la mitad al que se le agrega agua y se mece suavemente. La broza o el estéril, con menor peso que el oro, se va desplazando quedando al final una cola del áureo metal. Según la dimensión de esta cola es el contenido de oro, que expresado en gramos por tonelada, da cuenta de la calidad del mineral. La poruña es considerada el "laboratorio del pobre" y su uso -hasta hoy- es muy extendido entre los pirquineros criollos.

Recorriendo las abruptas quebradas aledañas al empinado cerro El Roble, Nazario se fue forjando como un hábil y esforzado minero, dotado de condiciones físicas e intelectuales que desde temprano lo destacaron entre sus coterráneos.

## BENJAMÍN VICUÑA Y MINA "LA PATAGUA"

Fue así como el año 1833, cuando Nazario había cumplido 18 años, fue contratado por el importante minero de la zona de Llay-Llay, don Pedro Félix Vicuña, padre del ilustre historiador y político don Benjamín Vicuña Mackenna, quien recién había comprado la mina "La Patagua" al famoso minero y estancero, José Manuel Cea, socio de don Diego Portales.

Cuando Nazario llegó a trabajar a la mina "La Patagua", el pequeño Benjamín tenía solo dos años de edad, y, años más tarde, transformado entonces en el gran historiador de la minería, como se le conoce, deja constancia emocionada en su "Libro de la Plata", que aquel humilde y meritorio hombre meció su cuna, y llegó a ser su amigo.

Olguin, como se apellidaba Nazario en esa época, se ganó el afecto y la confianza de su patrón don Pedro Félix y de su familia. Se inició como simple "operario", como dice don Benjamín y fue escalando uno a uno los peldaños de la que sería su exitosa trayectoria.

El aprecio y la amistad que se creó con la familia Vicuña, no solo se tradujo en un rápido progreso económico y material para el muchacho, sino, también, en un incremento de su caudal cultural. Se aficionó a la lectura, adquirió conocimientos contables y, sobre todo, llegó a conocer en forma profunda y práctica las Ordenanzas de Minería de Nueva España o de México que rigieron en el país desde el año 1785 y que el 11 de junio de 1833, mediante decreto dictado por el Presidente don Joaquín Prieto, se declaró que eran ley de la República y se mantuvieron en vigor por más de sesenta años hasta la promulgación del primer Código de Minería nacional en el año 1874.

Con el correr de los años el prestigio de Nazario se acrecentó y lo acreditó como un hombre íntegro y correcto, gran conocedor de la actividad minera, consagrándolo como el mejor práctico de la zona central. En tal calidad, acudieron a su consejo el año 1869 los comerciantes santiaguinos Vicente Costa y Angel Sassi, quienes tenían pendiente con el pirquinero y barretero Guillermo Soto, la habilitación de una faena en la quebrada de San Francisco, en los contrafuertes cordilleranos de Las Condes y cuyo otorgamiento dependía de la cantidad y calidad de los minerales que pudieren existir en el yacimiento.

Para catear la magnitud de las vetas, Nazario organizó, próximo a la navidad del citado año, una visita a terreno donde concurrió premunido de la merienda típica del minero y cateador de esa época que se componía invariablemente de estos cuatro reglones: charqui, grasa, porotos y ají. No se bajó de la mula hasta llegar al lugar de la faena proyectada donde pudo comprobar la existencia del mineral en forma abundante lo que informó a los interesados quienes pudieron llevar adelante el negocio planificado.

En esta visita preliminar Nazario, que ya usaba el apellido Olguin, en vez de Olguín como hasta entonces, se dio cuenta que la mineralización excedía la extensión del área de interés de sus mandantes. En otro lugar diferente pero cercano y que estaba en calidad de "terreno franco" (área libre concesiones), determinó que se hallaba la mejor parte del rico yacimiento. Acompañado de sus hijos hizo los pedimentos correspondientes y constituyó título sobre las pertenencias denominadas "Los Bronces". En ese abrupto paraje y gracias a su empuje, tesón y experiencia, instaló faenas mineras e invirtió recursos económicos cuantiosos para abrir el camino de acceso al mineral en una labor de titanes.

La vida y obra de este pionero de la minería chilena es muy poco conocida hasta ahora. Su primer biógrafo, amigo, admirador dejó consignado en sus célebres libros de la Plata y del Cobre algunos pasajes de su vida, pero, como se sabe, don Benjamín falleció prematuramente y no alcanzó a rescatar la parte más interesante de este humilde pirquinero de Caleu que logró, gracias a su esfuerzo e inteligencia, transformarse en un poderoso e influyente magnate de la minería chilena del siglo XIX.

Con el ánimo de rescatar su historia hemos recopilado valiosos antecedentes de distintas fuentes que divulgaremos en un tiempo más.

Mientras tanto, señalaremos someramente algunos aspectos biográficos.

De su matrimonio con doña Carmen Rodríguez, nacieron tres hijos hombres: Lorenzo, Agustín y Luis, y una hija mujer, Albina, pintora destacada, que murió muy joven.

Su huella material quedó plasmada en el yacimiento "Los Bronces", uno de los más importantes del país en la actualidad; el Palacio Olguin, que mandó construir en 1885, poco antes de su muerte, ocurrida en 1889, al arquitecto alemán Teodoro Burchard, ubicado en la Alameda pasada avenida Brasil y que se está declarando Monumento Nacional, y su Mausoleo en el Cementerio General.

El hermoso retrato pintado por Cosme San Martín hoy adorna los salones de SONAMI de la cual fue su precursor y socio fundador. **bm**